

De comentaristas del poder a ciudadanos colaborativos: el periodismo argentino en el siglo XXI

From elites' commentators to collaborative citizens: Argentine journalism in XXI century

■ **Adriana Amado**

Universidad Nacional de La Matanza (Argentina)

DOI: <http://dx.doi.org/10.15304/ricd.2.7.4466>

NOTAS BIOGRÁFICAS

Adriana Amado es doctora en Ciencias Sociales (Flacso), especializada en temas de comunicación pública y periodismo. Es docente e investigadora en UNLAM, de Buenos Aires, y profesora visitante de la Universidad de Castilla-La Mancha. Es autora de quince libros de su especialidad. El último es *Política pop: de líderes populistas a telepresidentes* (2016).

Contacto: amadoa@catedraa.com.ar

Resumen

El periodismo tiene una relación con los campos sociales con los que interactúa, que determinan los factores de influencia en la identidad profesional. El periodismo de Argentina, lejos de su auto-imagen de periodismo comprometido, muestra una orientación hacia las elites políticas más que hacia los ciudadanos y una pérdida de iniciativa puesta en evidencia en la mayor presencia de información provista por terceros que la de factura propia. Para colmo, la debilidad estructural de la profesión dada por la falta de marcos éticos y legales le impide responder a las presiones de las fuentes de poder desde mecanismos profesionales. En este contexto, un camino hacia la diversidad de fuentes y pluralismo de temas puede ser la de incorporar a los ciudadanos no sólo como fuentes o como lectores, sino como colaboradores activos en la producción de información.

Abstract

Journalism closely interacts with social realms, which act as factors of influence in professional identity. Argentine journalism, far of self-image of committed journalism, is more oriented to political sources than to citizens and it shows lack of initiative as it is based more in third party information than in original reporting. Furthermore professional institutions like ethical codes and legal protection are structurally weak so they don't protect journalists against elite's sources pressures. Therefore one way to improve diversity of sources and topics pluralism would consider citizens not only as sources or readers but as collaborative producers of information.

Palabras clave

Periodismo, fuentes, política mediatizada, modelos periodísticos

Keywords

Journalism, sources, media politics, journalistic roles



Sumario

1. Periodismo, ¿pero qué periodismo?
2. Periodismo de fuentes
3. Periodismo de relaciones públicas

Contents

1. Journalism, but what journalism?
2. Journalism of sources
3. Journalism of public relations

El vínculo prensa y democracia está siendo especialmente sensible en la Argentina del siglo XXI. Durante tres periodos, desde 2003 a 2015, el gobierno nacional mantuvo una política de abierto enfrentamiento con el periodismo y los medios de comunicación, siguiendo la tendencia de varios liderazgos del continente (Ponce y Rincón, 2013; Rincón, 2008). Acorde con el modelo de la política mediatizada, la comunicación gubernamental priorizó la lógica mediática, tomando la narrativa del espectáculo para construir su relato de gobierno y orientando la gestión hacia los eventos con potencial de convertirse en noticias de prensa (Esser & Spanier, 2005; Mazzoleni & Schulz, 1999). Como productor principal de noticias públicas, entró en abierta confrontación con los productores tradicionales de información, especialmente con aquellos que adoptaban una postura crítica al desempeño gubernamental (Kitzberger, 2009; Quiroga, 2016; Waisbord, 2013c). En este punto, la estrategia de medios y propaganda que caracterizó a los gobiernos populistas de la región centrada en la exaltación de la figura presidencial apoyada en la intervención en el sistema de medios plantea escenarios particulares de relación de medios, periodismo y democracia (Amado, 2016b).

El populismo latinoamericano colocó al Estado en el centro del sistema de medios para regular los posibles desequilibrios de los medios comerciales y auspiciar el desarrollo de medios alternativos (Waisbord, 2012; 2013a). Este modelo plantea una oposición entre medios al servicio del interés común, que sería el que señala el gobierno desde la legitimidad que le da el voto popular, y los que defenderían, a su entender, intereses particulares. Con esa perspectiva, las políticas públicas alrededor de los medios de comunicación se orientaron hacia la intervención del mercado con políticas regulatorias del sector audiovisual, el desarrollo de un sistema de medios y canales institucionales al servicio de la difusión del gobierno, apoyada también en una millonaria pauta publicitaria asignada a medios con criterios discrecionales (Amadeo, Amado y Aruguete, 2013; Waisbord, 2013c).

En el caso particular del periodismo, la política del gobierno fue de restringir el acceso a las fuentes oficiales y a la información pública y asignar privilegios informativos y publicitarios para ciertos periodistas y medios, en un escenario público de antagonismo con

la prensa que incluía señalamientos explícitos a ciertas coberturas, entre otros mecanismos de censura indirecta. Estas condiciones tuvieron particular impacto en el periodismo de Argentina, que históricamente carece de los mecanismos de protección profesionales que otorgan los marcos éticos y legales (Waisbord y Amado, 2014). A ello se suma que dentro del modelo de política mediatizada, el gobierno nacional consideró a los periodistas meros replicadores de declaraciones y contenidos distribuidos en comunicados de prensa, videos y artículos por los canales institucionales y redes sociales, sin espacios de interacción con el periodismo como conferencias de prensa (Amadeo et al., 2013; Waisbord y Amado, 2014).

La activa gestión de la comunicación gubernamental tiene impacto en la cultura periodística (Esser, Reinemann & Fan, 2000; Esser & Spanier, 2005; Mazzoleni, 2010; Schmitz & Karam, 2013), y condiciona la vida democrática en tanto que la mediatización de la política establece la visibilidad mediática como principal, sino única, vía de participación en la vida pública. En estos contextos, la aparición de los ciudadanos en los medios se vuelve condición de visibilidad de sus posiciones en el espacio público. A los estudios que vienen señalando la influencia de las fuentes institucionales en las prácticas de producción de noticias y en la cobertura (Gans, 1979; Shoemaker & Reese, 1996; Sigal, 1973, 1986; Turk, 1986), se agregan aquellos que plantean el peso creciente que genera en el sistema la profesionalización de las fuentes políticas (Blumler & Kavanagh, 1999; Casero Ripollés, 2009; Esser et al., 2000; Martínez Nicolás y Humanes, 2012; Ross, 2010). En esta línea, la presencia de fuentes no solo es indicador de diversidad de actores (Gillmor, 2004; Kurpius, 2002) sino también de calidad periodística (Casero Ripollés y López Rabadán, 2013; Gómez-Mompart, Gutiérrez Lozano y Palau Sampio, 2013), en la medida en que da cuenta de cómo el periodismo procesa las acciones de comunicación de los actores sociales.

El caso argentino puede servir para analizar qué pasa con el periodismo que se desarrolla en contextos de restricciones de acceso a la información y presiones directas e indirectas para el desarrollo de su tarea. Durante más de una década, las fuentes oficiales fueron naturalizando que no necesitaban

exponerse al escrutinio del periodismo para obtener difusión de sus novedades a través de canales propagandísticos. Aun sin acceso a las fuentes ni conferencias de prensa, los periodistas contribuyeron a esa política al enfocar la agenda noticiosa en cuestiones de política y de burocracia gubernamental más que en temas ciudadanos. En un escenario de caída de lectores, el sector público se convirtió en un cliente crucial en el mercado de medios, no solo como lector más atento a las noticias que ningún otro sino como principal anunciante en los medios (Waisbord y Amado, 2014). Por otra parte, los grupos sociales entendieron que la condición de participación pública estaba dada por la lógica de la política mediatizada con lo que adaptaron sus expresiones a formas de protesta social con potencial de convertirse en noticias (Rabinovich, Magrini y Rincón, 2011).

Este artículo parte del análisis de datos de la situación de los periodistas de Argentina obtenidos como parte de dos investigaciones internacionales (Amado, 2016) que permiten describir los modelos de periodismo existentes al final de la primera década del siglo XXI. Sin pretender dar conclusiones cerradas, se espera plantear posibles interrelaciones entre el periodismo y las circunstancias políticas y profesionales que permitan establecer potenciales líneas de investigación para indagar los vínculos entre periodismo, democracia y participación de los distintos actores en las noticias.

1. PERIODISMO, ¿PERO QUÉ PERIODISMO?

Las variantes del periodismo se ponen en evidencia cuando su presentación requiere el concurso de un complemento. En la Argentina de la primera década del siglo XX, la profesión pareció categorizarse con dos adjetivos que la discusión corriente proponía como excluyentes: periodismo militante y periodismo independiente (Arrueta, 2012; Waisbord, 2013c). Estas categorías *sui generis*, sin base empírica pero corrientes en la discusión pública, intentaban definir por esos años la identidad periodística a partir del apoyo o la crítica al gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007) y su esposa y sucesora Cristina Fernández (por dos periodos, hasta 2015).

Se entiende que el periodismo no está aislado de los contextos en que se desarrolla sino que, por el contrario, acompaña las

transformaciones de la sociedad. En Latinoamérica es común dividir la prensa entre los medios políticamente influyentes y económicamente fuertes, y la prensa alternativa, de gestión comunitaria, que suele tener cierta debilidad política y financiera (Waisbord, 2000). Pero esa clasificación de medios no necesariamente se traduce en dos tipos de periodismo, como podría suponer la dicotomía entre periodismo independiente o profesional y el militante, que parece determinada por la propiedad o los fines del medio en que se desempeña. De hecho, al tipo de propiedad deben agregarse otros factores de influencia como el financiamiento (Waisbord, 2013c, p. 151), los subsidios informativos, los públicos a los que el periodismo se dirige, los intereses personales, las redes sociales, políticas, clientelares, o informativas.

Desde una perspectiva normativa, los modelos periodísticos suelen definirse desde su tarea de escrutinio crítico sobre las elites políticas y económicas o de agente mediador entre la ciudadanía y los actores políticos, que otorga a los periodistas un elevado poder simbólico para construir la realidad social y política (Casero Ripollés, 2012, p. 21). El llamado periodismo militante en Argentina podría equipararse al que actúa como abogado de una determinada causa, asociado al que se adhiere a una posición partidaria. Este modelo se opondría al que responde a los ideales de neutralidad y bien público del modelo occidental de periodismo (Waisbord, 2013b), como haría suponer el adjetivo “independiente” que se usa para la caracterización.

Si se consideran los modelos que se definen desde la posición del periodismo frente al poder, el modelo tradicional de vigilancia (*watchdog*) tuvo transformaciones, especialmente con el cambio de siglo, cuando dejaron de aparecer investigaciones que fueron paradigmáticas en la década de los noventa en toda Latinoamérica (Waisbord, 2000). Esas investigaciones periodísticas se redujeron sustancialmente en los principales diarios (Pinto, 2008), y nunca existieron en los medios con menores recursos para enfrentar investigaciones de largo aliento. El declive puede explicarse por la escasa tradición en la materia con respecto a otros países del continente, poco acceso a fuentes informativas para rastrear información, pobre infraestructura para desarrollar la tarea, malas condiciones económicas e incluso cierta apatía del

público hacía los temas de mayor complejidad (Waisbord, 2000).

La encuesta global *Worlds of Journalism* (Hanusch & Hanitzsch, 2017) estableció cuatro modelos: periodismo monitor (provee información política, monitorea la política y los negocios, motiva la participación política); intervencionista (impulsa el cambio social, influye en la opinión pública, establece la agenda política, apoya el desarrollo nacional); facilitador (apoya las políticas gubernamentales, da una imagen positiva de los líderes políticos); *accomodative* (provee entretenimiento y distracción; ofrece noticias atractivas para las audiencias, proporciona consejos y orientación para la vida cotidiana). Las respuestas en Argentina que dan cuenta de la adhesión a esos modelos ubican al periodismo local en el percentil medio alto en todos con excepción del último, que es el que más bajo nivel de respuestas obtiene.

En esta encuesta, los periodistas argentinos expresan consenso total en “reportar las cosas tal como son” (91,1% lo mencionó como extremadamente y muy importante), lo que habla de la preferencia por un periodismo orientado a hechos, más que a opiniones. Siendo que el periodismo de investigación suele ser el paradigma profesional en que se concentran los esfuerzos de capacitación académicos y de las asociaciones profesionales, no es extraño que sea el que goza de mayor prestigio. Ni que las prácticas relacionadas con este modelo de reporte muestren mayoría de respuestas: “monitorear a los actores políticos” (71,7%) (con menos acuerdo en “monitorear a los actores económicos”, con 59,4%) y “dar información para la toma de decisiones políticas” (67,3%) (Amado, 2016, p. 36). En segundo lugar en preferencias están las prácticas que pueden asociarse al periodismo ciudadano como promover la tolerancia y la diversidad (79,9%), dejar que la gente se exprese (71,9%) y promover el cambio social (69,7%).

Prácticas periodísticas como apoyar políticas públicas (20,1%) o dar una imagen positiva de los líderes políticos (11,7%), o su contracara, ser un adversario del gobierno (11,7%), están entre las que generan menos menciones (Amado, 2016, p. 36). Por el contrario, proveer análisis de actualidad es una

función altamente aceptada (79,6%), y es el modelo que triplica a cualquier otro en presencia en las noticias de los diarios relevados.

Sin embargo, esa aspiración de los periodistas de ser un monitor de las elites políticas y económicas, tanto como canal de expresión de la ciudadanía no tiene correlato en las prácticas. Y en este punto aparecen las limitaciones del ejercicio periodístico en contextos como el argentino, donde prácticamente no existe como género el reportaje periodístico en la radio y es casi nulo en la televisión. Las pocas expresiones que aparecen en los diarios de referencia tienen características particulares, como permitió constatar el estudio de roles a partir de análisis de las noticias (Mellado, Márquez Ramírez, Oller Alonso, Mick y Amado, 2016).

Para el estudio se analizaron 3.200 noticias seleccionadas en una muestra de semana construida para los años 2012 y 2013 tomada en cuatro diarios de referencia, dos de los cuales se encuadran entre los medios críticos (diarios *Clarín* y *La Nación*), mientras que los otros eran declaradamente oficialistas (*Diario Popular* y *Página 12*). además de mostrar una mayoritaria inversión de publicidad oficial durante esa época a pesar de que tienen una circulación más restringida (Mellado et al., 2016). El estudio intenta determinar, a través del análisis de contenido de noticias de la información general, la “*performance periodística*” a través de tres dominios: la presencia de la voz del periodista en las noticias, las relaciones con el poder y la forma en que el periodismo se dirige a la audiencia. A partir de estos dominios surgen seis modelos de periodismo: el periodismo intervencionista, el vigilante (*watchdog*), el leal o facilitador, el periodismo de servicio, el periodismo de infoentretenimiento y el periodismo cívico (Mellado, 2015, p. 601 y ss.). El peso relativo de cada uno de los roles en los diarios argentinos se cuantificó a partir de la presencia de cada uno de esos indicadores en las noticias. Los ítems noticiosos fueron recodificados de modo tal que las más altas puntuaciones de todos los ítems combinados (rango 0-1) pudiera resultar en una puntuación final por cada rol para cada artículo. Así, la puntuación más alta expresó la mayor presencia de cada

dimensión del rol periodístico en la práctica. La suma de puntos dividida por el total de ítems en cada rol da un índice, que señala que el modelo con más presencia en las noticias analizadas en los diarios argentinos es el intervencionista (0,29), basado en la opinión y la interpretación del periodista. Los modelos definidos por su relación al poder es el vigilante, en tanto lo controla (0,08), en contraste con el modelo leal-facilitador (0,03) que exalta el poder político y económico, que podría relacionarse con la categoría de militante. Los modelos orientados a las audiencias tienen poca expresión: periodismo de infoentretenimiento (0,9), cívico (0,7) y de servicio (0,4) (Mellado et al., 2016, p. 67 y ss.).

El modelo vigilante no aparece en el clásico formato de reportajes de fondo, que representan el 0,9% de todas las noticias relevadas, que aumenta al 4,1% cuando se está basado en informes y estudios de terceros. Aunque el porcentaje sigue siendo exiguo muestra la diferencia cuando se trata de la iniciativa periodística en contraste, sino que se trata mayormente de noticias elaboradas a partir de información de terceros. Una desagregación de las variables que configuran este modelo coincide en mantener una mayor proporción hacia la información proveniente de terceros, en contraste con la producida por el periodista de manera original. Las denuncias de ilícitos (11,62%), críticas a acciones (19,59%) y cuestionamientos de veracidad de declaraciones (10,82%), cuando corresponden a terceros, triplican en presencia en las noticias a las que impulsa el periodista (Mellado et al., 2016, p. 67). Los cuestionamientos (5,97%) y críticas (6,09%) de los periodistas son la mitad o menos que las de otros actores ajenos a la redacción. Las denuncias de delitos concretos y desviaciones de la ley impulsadas por iniciativa del periodista son de menor proporción aun (2,5%).

El ejercicio de un rol crítico con respecto a las elites, de control de los actos ilegales o irregulares que cometen el gobierno y las empresas, no depende sólo del modelo que inspire al periodismo sino del grado de libertad efectivo de la profesión en una sociedad (Waisbord, 2000). Esta condición es particularmente sensible en el contexto latinoamericano, en donde los vaivenes políticos, sociales y económicos han generado diversas corrientes de pensamiento en lo referente a

la relación entre periodismo y democracia. La tradición occidental exalta el modelo de un periodismo encargado de poner a disposición información de interés en el espacio público producto del escrutinio de los silencios y errores del gobierno. En los últimos años, los gobiernos populistas de la región denostaron este rol alegando que medios con intereses comerciales carecerían de altura moral para juzgar el desempeño de un gobierno elegido por la voluntad popular. Para esta corriente, el periodista es dependiente de las fuerzas económicas del medio y, por tanto, es imposible que sea puramente profesional. De esta perspectiva se hicieron eco muchos académicos, especialmente aquellos que también consideran que la causa ideológica debe orientar la tarea, sea en la academia o en el periodismo. Más allá de la orientación partisana que pueda tener el periodismo, lo cierto es que en todos los diarios analizados se observa un reporteo orientado a las fuentes, a sus declaraciones y al material que pone a disposición del sistema de producción de noticias.

2. PERIODISMO DE FUENTES

La pregunta de qué función cumple el periodismo está íntimamente vinculada con la de a quién sirve el periodismo. Un periodismo orientado al escrutinio del poder, como es el modelo vigilante o *watchdog*, sirve a la democracia en la medida en que contribuye a la transparencia de la información pública y proporciona a la ciudadanía orientación para que pueda tomar sus decisiones políticas con información. Si en el otro extremo del poder se ubica un reporteo enfocado en la ciudadanía, se habla de periodismo cívico (Kurpius, 2002; Voakes, 2004). El modelo vigilante contribuye a la rendición de cuentas y transparencia de los gobiernos, mientras que el rol cívico cumple un papel fundamental en la educación de los ciudadanos en deberes y derechos y los incentiva a participar en la vida política (Mellado & Van Dalen, 2017). Ambos modelos son críticos para la consolidación de democracias en transición, como es la Argentina, que ha recuperado su regularidad institucional en 1983, luego de un siglo de democracias interrumpidas por regímenes militares (Quiroga, 2016).

En el caso argentino, los dos roles tienen una presencia similar, con independencia del

medio en que se hace la cobertura. La pérdida de iniciativa del reportero se hace patente en la forma en que se ejerce el periodismo de control, más orientado a reportar expedientes y denuncias de terceros que a impulsar investigaciones originales. Pero esta orientación no tiene como correlato una mayor presencia de otros actores sociales en las noticias porque la mayoría de estas denuncias provienen de la política o de organismos públicos dirigidas hacia opositores. La iniciativa de las fuentes también puede observarse en el periodismo cívico en tanto que tienen más presencia las noticias en que los ciudadanos son impulsores, como las protestas de grupos organizados, que obtienen más cobertura que las noticias que se dirigen a los ciudadanos en tanto destinatarios de información que permita contextualizar el evento o encuadrarlo en educación en derechos cívicos. Los indicadores con mayor presencia son los que dan cuenta de la perspectiva ciudadana (13,3%), de las demandas de grupos sociales (10,8%) y de las actividades ciudadanas (7,4%) (Mellado et al., 2016, p. 70). Menos noticias se ocupan del impacto local que tiene el evento reportado (6,6%), las que ofrecen información de contexto (5,8%) o bien, educación en deberes y derechos (1,8%).

La diferencia de tratamiento entre los diarios en cuanto a la credibilidad que dan a esas voces que se expresan en las noticias de protestas sociales, tales como paros o marchas de grupos sociales puede dar una clave de cómo trata esa información el periodista. Los diarios más críticos con el gobierno, *Clarín* y *La Nación*, dan credibilidad a más del noventa por ciento de las voces que aparecen en las notas con demandas o perspectivas ciudadanas. Por su parte, los dos diarios explícitamente afines al gobierno en el periodo en estudio, *Diario Popular* y *Página 12*, ponen en cuestión tres de cada diez notas que se ocupan de demandas ciudadanas, aunque su línea editorial pudiera presumirse más afín a las perspectiva progresista. La aparente contradicción se explica porque la afinidad no se da hacia la ciudadanía, sino hacia el gobierno, quien determina la legitimidad que el medio da al reclamo ciudadano.

Las variables que configuran cada uno de los modelos se hacen más elocuentes cuando se analizan conjuntamente con las fuentes que aparecen en las noticias. La fuente principal de las noticias, es decir, aquella a la que

se concede más espacio o se menciona con más frecuencia en las notas es la fuente política en una proporción de tres a uno (Amado, 2016, p. 35). Los funcionarios públicos y los políticos son fuente principal en más de un tercio de las noticias (34,3%), mientras que la sociedad civil organizada (organizaciones no gubernamentales, las sindicales y religiosas) y los ciudadanos comunes lo son en una de cada diez noticias (10,3% y 9,3%, respectivamente). La desproporción se acentúa cuando se considera que tres de cada diez fuentes no son identificables, y que la mayoría de las veces la reserva se concede a las fuentes de poder. Las fuentes anónimas (8%) o las noticias que carecen directamente de fuentes (18,9%) están asociadas a tres temas de gobierno, economía y policiales, lo que indica que el anonimato se relaciona generalmente con noticias originadas en las fuentes institucionales. Ambas, las fuentes reservadas y el Estado, son fuente principal en prácticamente todos los temas. A la inversa los ciudadanos no son fuente principal en ningún tema, excepto en el caso de las protestas, especialmente a través de sindicatos y organizaciones sociales, dato que coincide con la orientación del modelo de periodismo cívico hacia la cobertura de demandas y actividades ciudadanas. Este indicador parece confirmar la idea de que la participación en el espacio público está condicionada por la mediatización del reclamo y la proactividad de las fuentes para producir eventos con potencial de ingresar a la agenda mediática.

La cercanía al gobierno vuelve a marcar una leve diferencia en cuanto a este aspecto. Los diarios con mayor presencia de fuentes estatales, son también los diarios con más proporción de fuente única: la suma de notas con menos de una fuente es mayoritaria en *Página 12* (61%), *Diario Popular* (58%) y *Clarín* (57%). Todos están cerca de la media de 54% de la que solo se separa *La Nación* (39%), diario también con mejores indicadores de periodismo vigilante. La orientación a las fuentes también se refuerza con la constatación de que, lejos de ofrecer multiplicidad de perspectivas, el 58% de las noticias presenta una perspectiva unilateral del tema que reportan, y solamente un 23% presenta diversidad de fuentes o puntos de vista. Esta práctica también es común a todos los diarios, con una leve tendencia a la cobertura unilateral en los diarios que dan mayor pre-

sencia a las fuentes oficiales.

Un correlato de la dominancia de fuentes políticas y estatales es que los temas de las noticias de información general de los diarios analizados se concentran en cuestiones de gobierno (24%), que si se juntan con las cuestiones de la política (9%), representan un tercio del total. La proporción es significativa si se considera que otro tercio está conformado por todos los temas de interés público: protestas, transporte, salud, catástrofes, derechos humanos, educación, vivienda e infraestructura, problemas sociales, energía y ambiente, defensa, religión, entre otros. Ninguno de estos temas supera el 3% del total, con excepción de protestas, que alcanzan el 4,8%, lo que reafirma la hipótesis de la proactividad de las fuentes como condición para ser parte de las noticias.

La preeminencia de fuentes políticas da cuenta de factores de influencia externos como la presión del poder político, que en el sistema de medios argentino se manifestó esos años en cuestiones de financiamiento y de medidas gubernamentales que tuvieron como eje la incidencia en el mercado de medios (Waisbord y Amado, 2014). Pero también es un asunto de rutinas productivas en la medida en que las condiciones de trabajo y la falta de recursos para la iniciativa periodística favorecen la incidencia de las fuentes institucionales, que son mayoría en todas las noticias y en todos los diarios. La profusión de declaraciones y eventos programados de las fuentes oficiales contribuye a la celeridad que se imponen los medios en la difusión de estas novedades, que achican los tiempos de chequeo y de contraste con fuentes alternativas (Blumler & Kavanagh, 1999).

A través de las rutinas de trabajo y la presión de los periodistas de arbitrar el conocimiento y presentar relatos de hechos, las noticias terminan ratificando el orden establecido en la medida cuando, para explicarlo, eligen los argumentos de sus responsables (Tuchman, 1978). La instrumentalización de los medios argentinos por parte de las fuentes oficiales y las elites resulta en más presencia de éstas que de los movimientos sociales (Waisbord, 2016). Y si bien esta tendencia de orientación a las fuentes oficiales es más sobresaliente en los diarios afines al gobierno, es alta también en aquellos que eran identificados como más críticos lo que permite plantear que se trata de una impronta de la cultura

periodística argentina, con independencia de su vocación militante o partisana.

La pérdida de iniciativa periodística y la permeabilidad a la información de terceros explica por qué el modelo que triplica a cualquier otro es el interpretativo, que comenta la información, con profusión de adjetivos calificativos (presentes en el 71,8% de las noticias) y con interpretación (44,6%) más que opinión (20,2%) (Mellado et al., 2016, p. 67). Este modelo pone el eje en la subjetividad del periodista más que en los hechos, lo que se alinea con la constatación de que más de la mitad de las notas no ofrecen evidencias empíricas. Las conclusiones que ofrece la *performance* periodística delimitan un perfil de periodista que se ocupa de temas del poder, especialmente de la política y del Estado, pero no como productor de información original sino mayormente como comentarista de la que proveen terceros al sistema informativo. Y que atiende temas ciudadanos de manera dispersa y mayormente cuando se trata de iniciativas de grupos sociales, que han entendido que una forma de estar en las noticias es producirlas a través de protestas sociales y expresiones ciudadanas.

3. PERIODISMO DE RELACIONES PÚBLICAS

El periodismo está en redefinición como profesión no sólo por los cambios sociales y tecnológicos. La producción académica que muestra condiciones de trabajo diferentes en distintos países cuestiona la validez de modelos y parámetros universales (Blumler & Cushion, 2014; Waisbord & Mellado, 2014), y muy particularmente el modelo occidental de periodismo que no refleja los parámetros profesionales y éticos de países como Argentina. Esa idea de cuarto poder controlante de los otros tres poderes republicanos, pensada para democracias con historias y circunstancias muy diferentes, se mantiene solo en lo discursivo, porque no sólo no hay evidencias de que sea un modelo vigente sino tampoco se puede decir que haya existido en el pasado. La debilidad estructural del periodismo argentino lo pone en una situación más permeable a la hora de decidir qué puede hacer con la información que recibe de las fuentes de poder. Se trata de una profesión que en Argentina carece de resguardos profesionales (solo un tercio de los periodistas entrevistados pertenecía a alguna asociación o sindica-

to) y de parámetros éticos claros (no existen manuales de estilo actualizados ni códigos éticos que alcancen a todos los profesionales) (Amado, 2016, p. 30). Si a eso se suma que en el siglo XXI el gobierno nacional se ha convertido en uno de los primeros cinco anunciantes de los medios, se entenderá que a las dificultades para acceder a información se agregan los riesgos de publicarla, o no publicarla, dependiendo de si se trata de información de una fuente o de un anunciante, o de una fuente que a la vez es anunciante.

Con este contexto se entiende por qué en las conclusiones para Argentina de la encuesta de *Worlds of Journalism*, los factores de influencia políticos tengan más peso que los procedimentales y éstos que los económicos. Esta conclusión se refuerza con el hecho de que no existen diferencias sustanciales en cuanto a los modos de reporte y a las opiniones dadas por los periodistas entrevistados de acuerdo al tipo de medios.

El problema de un periodismo orientado a fuentes oficiales y a una agenda política desconectada de los temas ciudadanos no está tanto en los parámetros de calidad profesional que abandona, que ya es en sí una cuestión a atender. El punto más urgente es que se observa de manera creciente un desinterés de las noticias, que se manifiesta en el desajuste entre la oferta de noticias de política y el interés de las audiencias en otras cuestiones. En este aspecto, el periodismo no puede llevar adelante un proceso de mejora de calidad de su trabajo y de profesionalismo de sus recursos sin el concurso de los actores sociales con los que interactúa.

Una mayor participación de grupos sociales y diversidad de temas podría redundar en un mayor involucramiento de las audiencias y las fuentes. Estrategias en este sentido deberían considerar nuevas formas de cooperación apoyadas en el potencial colaborativo de las nuevas tecnologías. El periodismo en general tiende a recurrir a las elites como fuentes con lo que el desafío es la inclusión de las voces menos representadas (Blumler & Cushion, 2014, p. 268). La solución propuesta por el gobierno populista fue impulsar el desarrollo de medios alternativos para que las voces no consideradas tuvieran canales de expresión. Por un lado, reforzó la pauta publicitaria en medios con abierta afinidad, que

favorecía además con acceso privilegiado a información o a funcionarios que no atendían a los medios tradicionales. Otra política consistió en impulsar medios de gestión comunitaria pero que a pesar del apoyo y financiamiento público no lograron superar las altas barreras de ingreso del mercado de medios comerciales ni consolidar audiencias significativas. En cualquier caso, el financiamiento estatal condicionó discursos y enfoques y no generó autonomía de financiamiento, al punto que con el cambio de la administración en 2015 muchos de estos medios cerraron, aun cuando no se recortó demasiado el esquema de pauta oficial que sigue en niveles similares al del antecesor del partido opositor.

Las tecnologías de la comunicación facilitan la participación del público como proveedor de novedades y como comentarista de noticias. Sin embargo, estos procesos son más lentos en sociedades con fuertes brechas que no son sólo tecnológicas sino educativas e informacionales y, por tanto, más profundas y estructurales como la Argentina. No obstante, la ciudadanía como consumidora de información expresa en línea su preferencia por ciertas noticias y por otras, y a la vez se vuelve productora de información cuando convoca al periodismo a sus actividades. Aquí hay un campo para desarrollar y enriquecer el diálogo del periodismo con los ciudadanos para aprovechar, especialmente, su potencial en el chequeo de la información. La aparición de organizaciones dedicadas al chequeo de datos o de declaraciones pone en evidencia que este trabajo que era parte del proceso dentro de la redacción ahora se deja a un tercero que lo hace *a posteriori* de la publicación como un señalamiento a la fuente o al medio que se hizo eco de ella. El chequeo colaborativo del medio con sus lectores no sólo le permitiría una corrección inmediata sino que en ese mismo acto contribuiría a reafirmar un pacto de credibilidad, hoy menoscabada en un escenario de frecuentes desmentidas y puestas en duda de la veracidad de las noticias. Incorporar a los ciudadanos desde sus comentarios y aprovechar su orientación acerca de temas puede reforzar la débil base fáctica del periodismo argentino, más ocupado en interpretaciones de dichos de poder que en aportar información alternativa. Un periodismo acostumbrado a ser comentarista de dichos

Boczowski, P. J. y Mitchelstein, E. (2016, April). *Clicks modernos*. *Revista Anfibia*, Universidad Nacional de San Martín. Recuperado de <http://www.revistaanfibia.com/ensayo/clicks-modernos/>

de otros podría incorporar los comentarios que generan esos dichos en los lectores para expandir la conversación con ciudadanos dispuestos a aportar correcciones, fuentes alternativas, lecturas divergentes con una celeri-

dad y eficiencia que tuvieron las instituciones éticas del siglo pasado y que el periodismo argentino nunca llegó a adoptar.

►Referencias Bibliográficas

- Amadeo, B., Amado, A. y Aruguete, N. (2013). La comunicación K o el relato del modelo. Argentina 2005-2011. En O. Rincón y M. Ponce (eds.), *Caudillismo, e-política y teledemocracia: Comunicación de gobierno en América Latina* (pp. 19-38). Montevideo: Fin de siglo, Centro de Competencia en Comunicación C3.
- Amado, A. (Ed.). (2016). *El periodismo por los periodistas. Perfiles profesionales en las democracias de América Latina*. Montevideo: Konrad Adenauer, Infoc ciudadana.
- Amado, A. (2016). *Política pop. De líderes populistas a telepresidentes*. Buenos Aires: Ariel.
- Arrueta, C. (2012). Las formas de la actualidad. Una mirada académica sobre el periodismo corporativo privado y el periodismo militante en Argentina. En C. Arrueta y M. Brunet (Eds.), *Fuentes confiables: miradas latinoamericanas sobre periodismo*. Jujuy: Dass.
- Blumler, J. G., & Cushion, S. (2014). Normative perspectives on journalism studies: Stock-taking and future directions. *Journalism*, 15(3), 259-272. <https://doi.org/10.1177/1464884913498689>
- Blumler, J. G., & Kavanagh, D. (1999). The Third Age of Political Communication: Influences and Features. *Political Communication*, 16(3), 209-230. <https://doi.org/10.1080/105846099198596>
- Casero Ripollés, A. (2009). El control político de la información periodística. *Revista Latina de Comunicación Social*, 64, 354-366. <https://doi.org/10.4185/RLCS-64-2009-828-354-366>
- Casero Ripollés, A. (2012). El periodismo político en España: algunas características definitorias. En *Periodismo político en España: concepciones, tensiones y elecciones* (pp. 19-46). Tenerife: Sociedad Latina de Comunicación social.
- Casero Ripollés, A. y López Rabadán, P. (2013). La gestión de fuentes informativas como criterio de calidad profesional. En J. Gómez-Mompert, J. Gutiérrez Lozano, y D. Palau Sampio (Eds.), *La calidad periodística* (pp. 73-89). Aldea Global.
- Esser, F., Reinemann, C., & Fan, D. (2000). Spin Doctoring in British and German Election Campaigns. How the Press is Being Confronted with a new Quality of Political PR. *European Journal of Communication*, 15(2), 209-239. <https://doi.org/10.1177/0267323100015002003>
- Esser, F., & Spanier, B. (2005). News Management as News: How Media Politics Leads to Metacoverage. *Journal of Political Marketing*, 4(4), 27-57. <https://doi.org/10.1300/J199v04n04>
- Gans, H. (1979). *Deciding What's news. A Study of CBS Evenings news, NBC Nightly, Newsweek and Time*. 2004. New York: Northwestern University Press.
- Gillmor, D. (2004). *We the media*. Sebastopol CA: O'Reilly.
- Gómez-Mompert, J. L., Gutiérrez Lozano, J. F. y Palau Sampio, D. (Eds.). (2013). *La calidad periodística. Teorías, investigaciones y sugerencias profesionales*. Valencia: Aldea Global.
- Hanusch, F., & Hanitzsch, T. (2017). Comparing Journalistic Cultures Across Nations. *Journalism Studies*, 18(5), 525-535. <https://doi.org/10.1080/1461670X.2017.1280229>
- Kitzberger, P. (2009). Las relaciones gobierno-prensa y el giro político en América Latina. *Postdata*, 14, 157-181. Recuperado de https://docs.google.com/file/d/0B637k_n5waBpRGcwZE5Vclg-tQmc/edit
- Kurpius, D. D. (2002). Sources and Civic Journalism: Changing Patterns of Reporting? *Journalism & Mass Communication Quarterly*, 79(4), 853-866. <https://doi.org/10.1177/107769900207900406>
- Martínez Nicolás, M. y Humanes, M. L. (2012). Culturas profesionales del periodismo político en España. El discurso de los periodistas sobre la política y las funciones políticas de los medios. En A. Casero Ripollés (Ed.), *Periodismo político en España: concepciones, tensiones y elecciones* (pp. 47-65). Tenerife: Sociedad Latina de Comunicación social.
- Mazzoleni, G. (2010). *La comunicación política*. Barcelona: Alianza Editorial.
- Mazzoleni, G., & Schulz, W. (1999). "Mediatization" of Politics: A Challenge for Democracy? *Political Communication*, 16(3), 247-261. Doi: <https://doi.org/10.1080/105846099198613>
- Mellado, C. (2015). Professional roles in news contents: Six dimensions of journalistic role performance. *Journalism Studies*, 16(4), 596-614. Doi: <http://dx.doi.org/10.1080/1461670X.2014.922276>
- Mellado, C., Márquez Ramírez, M., Oller Alonso, M., Mick, J. y Amado, A. (2016). Puesta en práctica de los roles periodísticos: un estudio comparado de Argentina, Brasil, Chile, Ecuador y México. En A. Amado (Ed.), *Los periodistas por los periodistas* (pp. 64-71). Montevideo: Konrad Adenauer, Infoc ciudadana.
- Mellado, C., & Van Dalen, A. (2017). Changing Times, Changing Journalism. *The International Journal of Press/Politics*, 22(2), 244-263. Doi: <https://doi.org/10.1177/1940161217693395>
- Pinto, J. (2008). Muzzling the watchdog: The case of disappearing watchdog journalism from Argentine mainstream news. *Journalism*, 9(6), 750-774. Doi: <https://doi.org/10.1177/1464884908096244>
- Ponce, M. y Rincón, O. (Eds.). (2013). *Caudillismo, e-política y teledemocracia: Comunicación de Gobierno en América Latina*. Montevideo: Fin de siglo, Universidad Católica del Uruguay.
- Quiroga, H. (2016). *La democracia que no es*. Buenos Aires: EDHASA.
- Rabinovich, E., Magrini, A. L. y Rincón, O. (Eds.). (2011). "Vamos a portarnos mal". *Protesta social y libertad de expresión en América Latina*. Bogotá: Centro de Competencia en Comunicación, Fundación F. Ebert.
- Rincón, O. (Ed.). (2008). *Los telepresidentes: cerca del pueblo, lejos de la democracia*. Bogotá: Centro de Competencia en Comunicación C3.
- Ross, K. (2010). Danse Macabre: Politicians, Journalists, and the Complicated Rumba of Relationships. *The International Journal of Press/Politics*, 15(3), 272-294. Doi: <https://doi.org/10.1177/1940161210367942>
- Schmitz, A., & Karam, F. (2013). The Spin Doctors of the News Sources. *Brazilian Journalism Research*, 9(1), 96-113. Doi: <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.25200/BJR.v9n1.2013.562social>.
- Shoemaker, P., & Reese, S. (1996). *Mediating the message. Theories of influences on mass media content* (2nd.). Nueva York: Longman.
- Sigal, L. (1973). *Reporters and Officials: The Organization and Politics of News-making*. Lexington. Lexington: D. C. Heath and Company.
- Sigal, L. (1986). Source makes the news. In R. Manoff & M. Schudson (Eds.), *Reading the news*. New York: Pantheon Books.
- Tuchman, G. (1978). *Making News. A Study in the Construction of Reality*. New York: The Free Press.
- Turk, J. van Slyke. (1986). Public Relations' Influence on the News. *Newspaper Research Journal*, 7(4), 15-27. Doi: <https://doi.org/10.1177/073953298600700402>

►Referencias Bibliográficas

- Voakes, P. S. (2004). A brief history of public journalism. *National Civic Review*, 93(3), 25–35. Doi: <https://doi.org/10.1002/ncr.58>
- Waisbord, S. (2000). *Watchdog Journalism in South America: News, Accountability, and Democracy*. New York: Columbia University Press.
- Waisbord, S. (2012). Political Communication in Latin America. In H. Seimetko & M. Scammell (Eds.), *The Sage Handbook of Political Communication* (pp. 437–449). Sage Publications.
- Waisbord, S. (2013a). Democracy, journalism, and Latin American populism. *Journalism*, 14(4), 504–521. Doi: <https://doi.org/10.1177/1464884912464178>
- Waisbord, S. (2013b). *Reinventing Professionalism* (Kindle Edi). Cambridge: Polity Press.
- Waisbord, S. (2013c). Vox populista. *Medios, periodismo, democracia*. Buenos Aires: Gedisa.
- Waisbord, S. (2016). Media advocacy. In *The International Encyclopedia of Political Communication*. (Vol. 1). Doi: <https://doi.org/10.1002/9781118541555.wbiepc043>
- Waisbord, S. y Amado, A. (2014). Periodismo partido al medio. En *La comunicación pública como espectáculo* (pp. 211–285). Buenos Aires: Konrad Adenauer.
- Waisbord, S., & Mellado, C. (2014). De-westernizing Communication Studies: A Reassessment. *Communication Theory*, 24(4), 361–372. Doi: <https://doi.org/10.1111/comt.12044>